

Miramos sin cinismo, con apertura y oferta de compañerismo a los otros. Formamos una comunidad que brinda espíritu de paz hacia los vecinos, pero que, sin embargo, tiene sus objetivos. Helmut Schmidt tiene razón: no debemos hacernos más grandes de lo que somos, pero tampoco más pequeños.

Los meses venideros serán muy duros.

La Economía Social de Mercado nos ha enseñado: Solidaridad no es compasión. Solidaridad es ayudarse a sí mismo. Si existe consistencia entre los grupos sociales, es entonces cuando se hace fuerte una sociedad. Y con ella la capacidad de superar los problemas aparentemente insolubles. Esta es la enseñanza de nuestra historia. Trabajo, capital y sostenibilidad se interrelacionan. Entre nosotros y en todas partes.

No debemos hacernos ilusiones: los meses venideros serán muy duros. También para nosotros en Alemania. Seremos examinados. Oiremos más nombres y deseáramos que el contexto fuese otro: Märklin, Schiesser, Rosenthal.

Nos encontraremos impotentes, desvalidos e indignados. Pero no ha habido otra época en la que nuestro destino haya estado mas en nuestras manos como ahora. Tenemos la oportunidad, libertad y responsabilidad de unirnos en nuestro tiempo de forma sostenible. La responsabilidad es grande. Esto se debe a que nuestra libertad es tan grande.

Caminemos cuidadosamente con ella. Mostremos humildad ante la libertad. De la nuestra y de la de los otros. Señoras y Señores, miren Vds. alrededor de esta Iglesia. Todavía nos habla hoy de la obra de destrucción que las personas pueden llevar a cabo. Pero ella también dice: siempre podemos comenzar de nuevo. Ello depende de nosotros. Muchas gracias"

Prof. Dr. Horst Köhler



Horst Köhler nació el 22 de febrero de 1943 en la polaca Skierbieszów. Su familia encontró en 1957 en Ludwigsburg una nueva patria. Allí hizo Köhler sus estudios de bachillerato y el servicio militar. Después estudió Ciencias Económicas en Tübingen. Se licenció en 1977. Ya en 1976 ingresó Köhler en el departamento central del Ministerio Federal de Economía.

Vinieron a continuación otras actividades políticas. Entre otras negoció Köhler, como Secretario de Estado del Ministro de Economía Theo Waigel, la Unión Monetaria alemana y en 1993 como negociador principal en el Tratado de Maastricht la Unión Monetaria Europea. Después de 5 años como Presidente de la Asociación alemana de Cajas de Ahorro y entidades de Crédito fue el segundo Presidente del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo en Londres. En el año 2000 pasó a ser el Director del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Washington. Horst Köhler es desde el 1 de julio del año 2004 el Presidente de la República Federal de Alemania.

Traducción al castellano: realizada por el Prof. Dr. Eugenio Recio Figueiras.

Fuente: „Welt on line“ 24 Marzo 2009.

Prof. Dr. Horst Köhler

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE ALEMANIA PROF. DR. HORST KÖHLER EN BERLÍN SOBRE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA

“Un análisis coherente y sopesado ayuda, sin duda, a un profundo sentido de la responsabilidad y de la necesidad de emprender soluciones. Esta es la interesante aportación del Presidente de Alemania que en base a su experiencia arranca de la clave libertad para entender la necesidad de una respuesta global en sus diferentes dimensiones. Una de las claves mas relevantes es la clarificación de aquel orden económico-social que precisa la globalización como exigencia previa a la búsqueda de respuestas sobre el cómo asumimos las responsabilidades y cuales deben ser las respuestas. Las dimensiones humanas, ecológicas y la capacidad de respuesta del individuo en su dimensión social e individual son las que deben configurar la verdadera respuesta para una ordenación del futuro de nuestras sociedades.”

Necesitamos orden en la globalización

Estamos experimentando tensiones en la eurozona. Y algunos de nuestros colegas de la Europa central y oriental se encuentran atrapados en un aprieto. Hay un enfrentamiento entre la euforia del crecimiento y las renuncias a las reformas. Por eso la UE debería estar dispuesta a prestarles ayuda. Pero para poder colaborar debe contarse con la disponibilidad de nuestros colegas respecto a la disciplina y responsabilidad propia. También en Asia, Latinoamérica y África aparecen siempre más y más países con dificultades. Y comprobamos, sin la menor duda, que la economía mundial está muy insegura y los medios para estas situaciones de necesidad, para las cuales fueron fundadas hace décadas instituciones como el FMI y el BM, no son suficientes. Parece que se está llegando al convencimiento de que hay que duplicar los medios financieros del FMI. Esto es bueno. Y si fueran más, sería mejor. Yo mantengo mi propuesta de organizar un Bretton Woods II bajo el patrocinio de Naciones Unidas, para promover una reforma radical del orden económico y financiero internacional.

Necesitamos un sistema monetario internacional nuevo y bien pensado y competencia política para afrontar las desigualdades globales. La UE podía dar un gran impulso a la reforma de las instituciones financieras internacionales, si los países comunitarios se pusieran de acuerdo para unificar sus intereses en el FMI y en el BM en una sede. Ya con el euro Europa ha conseguido más fuerza y apoyo. Ganamos libertad al compartir soberanía. La UE debería aprovechar la oportunidad de introducir ese principio de la libertad en una nueva era de cooperación en la política mundial.

Pero para ello debemos prestar atención al hecho de que

las personas pueden decidir mejor en su lugar, pues es lo que les genera para el futuro. Ha llegado una época en la que nos debemos entender las tareas humanitarias compartidas y podemos vincularnos a ellas. Ahora todos sabemos que necesitamos un orden en la globalización, reglas conocidas y instituciones efectivas. Este orden debe cuidar de que los bienes públicos globales como la estabilidad financiera internacional, la reducción del calentamiento de la tierra y la existencia de un comercio libre y leal sean definidos y realizado de forma compartida entre todos.

Es nuestra obligación el encontrar respuestas.

Se trata de nuestra responsabilidad para la solidaridad global. Está en juego la irrenunciable dignidad de todos los seres humanos. Se trata de una economía mundial, en la que el capital sirva a las personas y no pueda llegar a ser el dominador de los seres humanos.

Tomemos la lucha contra la pobreza y el cambio climático como un tema estratégico para todos. Los estados industriales, como principales causantes del cambio climático, tienen la responsabilidad de que las personas en los países en vías de desarrollo sean las que con más dureza sufren sus consecuencias. La lucha contra la pobreza y la lucha contra el cambio climático deben ser libradas de un modo conjunto.

Hoy nos plantea el mundo la cuestión

social global. Es nuestra obligación darle una respuesta. Es también nuestra gran oportunidad. Mostremos que el Norte no deja en la estacada al Sur. El cambio necesario debe venir de todas las partes. Necesitamos una comunidad mundial, un Ethos común y vinculante. Debemos entendernos respecto a los valores que todos compartimos y cuyo desprecio no perdonará la sociedad. El principio fundamental dice: queremos tratar a los otros en el futuro como queremos ser tratados nosotros mismos. Por eso debemos tener más consideración en el futuro el punto de mira de dobles niveles de vida. Esto favorece nuestra credibilidad.

Un ejemplo: durante décadas la UE ha contribuido también con la pesca industrial a que las costas del África occidental hayan sido fuertemente sobreexplotadas. Los pescadores del África occidental viven cada vez peor con lo que pescan con sus pateras. Por esto no nos debe extrañar que las pateras de los pescadores se utilicen cada vez más para transportar emigrantes a Europa. Cuánto más efectivo, sostenible e incluso barato hubiese sido intentar una verdadera colaboración con los países del África Occidental; crear conjuntamente mecanismo de vigilancia contra el abuso de la pesca, colaborar para que la riqueza de su pesca fuera beneficiosa para todos. Yo estoy a favor de que la humanidad de nuestro mundo se decida por el destino de África.

Sólo disponemos de una Tierra

Y nosotros sabemos hoy que hubiese sido un menor riesgo construir una línea de ferrocarril a través de toda África que invertir en un reputado Banco de Inversión de Nueva York.

Actuemos según los conocimientos adquiridos. Revisemos nuestras viejas certezas y nuestra angustia ante lo desconocido. Descubriremos entonces la dicha que se encuentra en la tarea creativa de asumir responsabilidad para el futuro. No tengo la menor duda de que lo conseguiremos.

Desde hace tiempo hemos comenzado con ello. Me anima ver como cada vez más alemanes reconocen: si toda la humanidad quisiera vivir hoy como nosotros, necesitaríamos más que una Tierra. Pero sólo tenemos una, que nos ha sido confiada. Cada vez más se sacan más consecuencias personales y se cambian las costumbres en la manera de vivir. Se ha percibido que cada uno de nosotros puede aportar algo.

El cambio climático enseña: la Tierra se impacienta. Necesitamos un nuevo balance entre nuestros deseos y lo

que el planeta está dispuesto a darnos. Esto afecta también al conjunto de los Estados. Pues a ello deben tender las naciones pobres y las ricas conjuntamente.

Los ricos en cuanto que ahorran energía y recursos y facilitan la técnica para ello. Los pobres en cuanto que desde el principio orienten su actividad económica según el principio de la sostenibilidad y eviten nuestros errores. Se trata de un Modelo de Bienestar que hace posible la justicia en todas partes. Queremos decidir juntos, no vivir más a costa de los otros. Los investigadores del clima nos dicen: la tierra necesita un sistema universal para comerciar con los derechos de la contaminación. Y a mí también me dicen: esto se consigue tanto mejor cuanto más se apliquen las reglas de la economía de mercado. A través de los mercados y de las reglas se puede reconducir el deterioro del entorno en todas partes y tan deprisa como sea posible. Precisamente por eso es importante que en el precio de cada producto y servicio se incluya lo que cuesta a la totalidad disponer de aire puro, de materias primas limitadas, y reducir deshechos, ruido y polvo.

No sólo de pan vive el hombre

Estoy convencido: transparencia de costes y esforzarse por una economía que evite en lo posible dañar el entorno promocionarán una carrera a nivel mundial en investigación y ciencia. Esto nos ofrece, precisamente a nosotros alemanes, grandes oportunidades. Tenemos ya un puesto respetable en el mundo de la economía y en el de las tecnologías del entorno. Casi dos millones de personas trabajan en ello con una tendencia creciente.

Ernst Ulrich von Weizsäcker, el galardonado con el premio alemán del entorno, ha descrito ya hace años la visión del "factor 4". Consiste en doblar el bienestar con la mitad de uso de la naturaleza. Aclarémonos sobre el salto cuantitativo que es posible en la productividad de la energía y de los recursos. Tomemos conciencia de la próxima revolución industrial, esta vez la revolución industrial ecológica. Para ello hay que crear buenas condiciones y esto exige una colaboración inteligente entre Mercado y Estado. Y los consumidores pueden estar vigilantes y críticos. Necesitamos un clima

societario de entusiasmo por la innovación y una fuerte conciencia ecológica.

Esto no es sólo una tarea de la economía. Es una exigencia cultural. No sólo de pan vive el hombre. Esto lo vio también Ludwig Erhard. El bienestar no era para él un fin en sí mismo. Bienestar era y es también hoy el fundamento para una vida y para más. Hagámonos a nosotros mismos una pregunta a partir de la enseñanza de Erhard: ¿Cuánto es eficiente? En el mundo posterior a la crisis se buscarán también respuestas a esta pregunta. Todos tenemos muchos motivos para estar agradecidos de que podamos en una libre autodeterminación emprender esa búsqueda. Para ello debemos saber: no podemos seguir preocupándonos solo del crecimiento económico para solucionar los problemas y promover la paz en nuestras sociedades.

Fabricamos los mejores coches del mundo.

¿Qué es eso: suerte? Pienso que debemos plantearnos nuevos objetivos en nuestra búsqueda de la realización plena. Ciertamente nuestro estilo de vida se verá afectado. Y señoras y señores: la calidad de nuestra vida puede mejorar. El ahorro debe ser una expresión de dignidad – no de tacañería de pfenings, sino de consideración por nuestros conciudadanos y por el mundo en el que vivimos. Democracia es más que asegurar el crecimiento material. No sólo queremos ser buenos demócratas cuando esté asegurado que somos suficientemente ricos para ello.

Queremos satisfacción y convivencia en nuestra sociedad no haciéndolas más tiempo depender sólo de un cuantitativo "siempre más". Lo que en nuestro país debe aumentar son, sobre todo, el conocimiento y la inteligencia con las que podremos configurar mejor nuestra vida.

Nosotros fabricamos los mejores coches del mundo. Pero esto no basta. Debemos fabricar los mejores coches del mundo futuro. La Confederación de fabricantes de automóviles afirma que el coche de emisiones nulas estará en 15 años. Pienso que esto podía ocurrir más deprisa. Tengo gran confianza en la capacidad ingenieril de nuestros fabricantes de coches. Pero actualmente hay un fabricante alemán que está en dificultades especiales.

También son buenos sus ingenieros. Se me dice que ellos han trabajado ampliamente para el futuro. En ello quisiera ver la esperanza para Opel. Y también en la disponibilidad de trabajadores y directivos para

colaborar con plena confianza más allá de cualquier esquema.

Atención, sentimientos compartidos, apertura de unos hacia otros.

El necesario crecimiento en conocimiento y poder nos hace caer en la cuenta de nuestras omisiones en formación e integración. No podemos permitirnos perder a los jóvenes. Se necesita cada uno de los cerca de 70.000 jóvenes, que son los que año tras año en Alemania abandonan los estudios sin la terminación adecuada. Debemos hacer más por la permeabilidad de nuestra sociedad. Esto no es sólo bueno para los afectados. Esto fortalece la dinámica y creatividad de la comunidad en su conjunto. La oscuridad nos paraliza. Exactamente lo mismo que el aferrarnos a las condiciones de vida en las que hemos nacido.

Queremos también descubrir de nuevo el valor y la dignidad del trabajo que unos hacemos para otros. Pues no aceptamos que nuestras fábricas se vayan vaciando de operarios. La máquina continúa asumiendo lo que hace mejor que nosotros. Pero lo que hacemos como seres humanos esto no lo puede asumir la máquina. ¿Cuál es el valor del trabajo de una enfermera, que ayuda a un paciente por la noche y le obsequia con su humanidad? ¿Por qué hemos tenido como "trabajo ilegal" el cuidado de las personas mayores en casa o la atención a los niños pequeños? Estoy seguro que en el mundo de trabajo del futuro las personas volverán a ocuparse de nuevo de otras personas. Porque en esto somos insustituibles. Prestemos más atención, compartamos sentimientos y abrámonos a los otros en este mundo. En el nuestro propio y en el de los otros. Tenemos todo el derecho y todo fundamento para hacernos más fuertes. Porque asumimos corresponsabilidad. Estoy seguro: arrimar el hombro nos traerá nuevas oportunidades y nuevas respuestas a la pregunta sobre el sentido de las cosas.

Podemos apostar por cómo hemos recorrido los últimos 60 años de nuestra historia. Nos sentimos satisfechos de la reunificación de Alemania desde hace 20 años. Los alemanes han desarrollado la capacidad de la autocrítica. Como nación nos mantenemos humildes, al mismo tiempo, también que nos hacemos más fuertes.